

Cristian Alarcón, director de la revista *Anfibia*

Cuatro ojos ven más que dos

Editada gracias a la “generosidad del sistema educativo argentino”, la publicación reúne periodistas y académicos que intentan, desde sus saberes, entender mejor la realidad. Un desafío al narcisismo disciplinar.

Entrevista de Lucas Peretti*

Te agradezco muchísimo la paciencia”, es lo primero que se escucha del otro lado del teléfono. Toda la entrevista mostró un tono amigable, con anécdotas personales e incluso chistes. “¿No conocés el del redactor y el editor que se caen del avión en el desierto?”, reclama. “Después de eso, caminan kilómetros hasta encontrar un oasis. Se dirigen hacia el agua y antes de que el redactor se pueda tirar sobre ella, el editor se pone a orinarla y el primero le dice: ‘¿Qué hacés, hijo de puta?’; a lo que el otro contesta: ‘Tranquilo, te la estoy mejorando’.”

Además de editor, contador de chistes y padre, Cristian Alarcón –chileno, de 44 años - fue redactor. Es uno de los cronistas más reconocidos del país, maestro de la Fundación Nuevo Periodismo, auto-definido como intelectual, docente en la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata (donde también se licenció) y escritor.

Actualmente divide sus tiempos en tres proyectos digitales que, en sus palabras, “están hechos de pasión, política, compromiso con

lo real y vuelo literario”: Infojus –una agencia de noticias judiciales–; Cosecha Roja –sitio de policiales–; y *Anfibia* –revista de crónicas–.

Alarcón confiesa que ha aprendido a experimentar la construcción de los espacios colectivos del periodismo. Y, ante todo, es ambicioso: cree que gran parte de lo publicado en estos espacios podrá ser re-significado dentro de 100 años, “cuando los arqueólogos busquen y quieran saber qué fue de nosotros en esta época”.

Me molesta el discurso exaltado de que el periodismo de velocidad es una mierda.

La presentación de *Un mar de castillos peronistas*, su último trabajo editorial, abre las puertas de la entrevista: “Este libro es una búsqueda de mi propio material publicado en la revista *Debate* en un año y medio. Un año muy particular porque yo ha-

bía dejado después de 20 años el periodismo diario y me puse a escribir una columna semanal, que se convirtió en una especie de bitácora de mis propias experiencias”.

El libro termina con un acercamiento a los personajes de su primer trabajo literario: *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*. Reeditado una veintena de veces, esta obra mostró desde adentro la marginalidad que vivían los vecinos de una villa del conurbano bonaerense, a partir del asesinato de un joven, el *Frente Vital*, una especie de Robin Hood de los pibes chorros.

–¿Continuás investigando esos temas?

–Yo salí de la noche oscura del alma, como lo dicen mis maestros espirituales. No sólo mía, sino la de un mundo con una densidad cultural extraordinaria que implica un costo a nivel subjetivo por estar inmerso en contacto permanente, obsesivamente, con algunos temas como la muerte, la traición, la guerra, la competencia fálica, la recreación de escenas en el medio de la ciudad y los suburbios, la paternidad y la maternidad, el abandono, la influencia atroz de la cultura pop en vidas sitiadas por la violencia. Entonces yo me cansé, no me recupero de eso, tengo un hartazgo moral.



Tras la complejidad

La revista digital *Anfibia* es una de las novedades más interesantes que hayan surgido en los últimos tiempos. El modelo que propone – la unión entre un académico y un cronista – es más que una estrategia de escritura: es una forma diferente de acceder al conocimiento y dar cuenta de la complejidad de lo real; es reunir para que uno vea lo que el otro no. Nació amparada por la Universidad de San Martín en mayo de 2012.

En su trabajo como director periodístico, Alarcón debe tomar gran parte de las decisiones. *Anfibia* acaba de publicar un artículo sobre la visita del Papa Francisco a Brasil y la discusión en la redacción virtual continúa mientras se lleva a cabo esta entrevista. Alarcón me confiesa algunos de los correos electrónicos de su grupo de trabajo que le van llegando y, realmente, los argumentos en relación a las fotografías utilizadas y los títulos escogidos son de una dimensión pocas veces vista.

“Nosotros intentamos pivotear entre la actualidad y la profundidad y eso nos significa no ser siempre tan coherentes”, explica. “Porque un texto puede pasar cinco meses durmiendo el sueño de los justos, hasta que la presión del propio autor o de alguien en el equipo lo rescata. Nuestros tiempos suelen extenderse o acelerarse. O te llamamos para que escribas para pasado mañana y nos odiás porque lo que te pedimos tiene que tener la calidad de algo escrito en un mes o pueden pasar meses hasta que tu texto salga publicado”, detalla.

Me emparentaría con *Primera Plana*, que era íntegramente re-escrita.

Y agrega: “Me molesta mucho el discurso exaltado de cronistas y editores de crónicas que postulan que el periodismo de velocidad es una mierda y el periodismo reflexionado es la quinta-octava-novena maravilla del mundo. Yo creo que hay que combinar ambas cosas porque si no me aburro mucho.”

–El proyecto *Anfibia*, ¿podría haberse dado fuera de los márgenes universitarios?

–No, porque la generosidad del sistema educativo argentino hace que seamos financiados

Ideas fundamentalistas

Jaque a la pirámide

La experimentación y la novedad son dos características de la obra de Cristian Alarcón (ver nota central). En algunas ocasiones, incluso sus pensamientos cuestionan estructuras que parecen eternas. Tal es el caso de su anhelo de crear “una escuela de periodismo que ponga en crisis las ideas fundamentalistas de la objetividad y la organización de la información”. En el camino, queda sepultado el esquema anglosajón de pirámide invertida y respuesta de cinco preguntas básicas, ya que este último excluye la trama y el contexto. El círculo dinámico de la información es la alternativa. Según Alarcón, “es un cuadro de cuatro entradas en el que se organiza la información: personajes, territorios o escenarios, temas y conflictos. Estos cuatro conceptos se problematizan en un círculo que es dinámico porque así se interrelacionan entre todos y pueden moverse. La idea de un círculo dividido en cuatro, como si fuese una rueda, que al ser girado, transforma lo que tiene dentro en una imagen”

Precisamente, ese dinamismo implica que tampoco hay certezas en este modelo, “sino que te lleva a la dimensión intelectual del periodismo”. Una dimensión que obliga a no conformarse con lo que puede ser averiguado siguiendo los métodos tradicionales. Esos métodos enterraron iniciativas latinoamericanas de hacer periodismo, como los intentos modernistas o las experiencias de *Primera Plana*, *La Opinión* y *Crítica*.

El círculo dinámico surgió en el living de su hogar, un espacio que no resigna y donde continúa brindando talleres de crónicas. Actualmente los conceptos son enseñados en la cátedra de Producción Gráfica I de la Facultad de Periodismo de La Plata, de la que Alarcón es flamante profesor titular.

por una universidad pública nacional. Con una política cultural de vanguardia, con un rector filósofo y poeta, que se juega por promover a este grupo de talentos... porque mis compañeros son realmente de lo más talentoso que yo haya conocido en mi carrera. Es una universidad que nos permite contar con un caudal de pensamiento contemporáneo, por ejemplo, con autores como Alejandro Grimson, que acaba de publicar una historia sobre Joao Goulart, el presidente de los brasileros que pudo ser víctima de envenenamiento; Máximo Badaró, un doctor en antropología que hizo la mejor etnografía en jóvenes de la escuela militar hablando sobre los caceroleros y escribiendo como un gran narrador. Además, el interés de la Universidad de San Martín por el arte es impresionante.

–¿Se ven reflejados en alguna revista cultural que haya existido en el país?

–*Primera Plana*, de Tomás Eloy Martínez y *Ernesto Schoo*, que era íntegramente re-escrita.

No me emparentaría tanto a *Fin de Siglo* o a

Crisis, sino más a *Primera Plana*, una revista que supo hablar de lo actual, de lo contemporáneo como una premisa fundamental. Por otra parte, reivindicamos el tiempo dedicado a la edición. Nosotros somos una revista de editores.

Con poco más de un año de existencia, las cifras no paran de subir y hoy se encuentran en 80 mil lectores mensuales. Al respecto, Alarcón apunta que existe gente que los sigue con una devoción casi cristiana y críticos feroces que intentan permanentemente denunciarlos como una expresión casi corrupta del populismo.

**Sanfrancisqueño y seriéfilo, comenzó a estudiar Comunicación Social por descarte y ahora no se imagina haciendo otra cosa. Becario del Programa Cuarto Centenario en la Universidad de Málaga, España.*